

---

*Laurence Blotnicki (\*)*

---

*Perspectivas sobre los intercambios  
de productos agroalimentarios  
de los Países del Este (\*\*)*

Aún no hace tanto tiempo, la agricultura de la Europa del Este se consideraba una agricultura pobre que condenaba a esos países a importar productos agroalimentarios para cubrir las necesidades de su población. Esto permitía prever buenas perspectivas de intercambios para los países occidentales, que habían adquirido la costumbre de comercializar sus excedentes en dichos mercados.

Los cambios producidos desde 1989 obligan, sin embargo, a reconsiderar la concepción tradicional que se tenía de la agricultura de estos países. En efecto, tras los graves desequilibrios de los mercados agrícolas de los países del Este característicos de los últimos veinte años, a comienzos de la década de 1990 se están esbozando algunos cambios importantes que podrían modificar el curso futuro de los intercambios agroalimentarios de esa zona. Evidentemente, se trata sólo de suposiciones, ya que en la situación actual sigue habiendo numerosas incertidumbres que convierten en aleatoria cualquier previsión referente al futuro de los intercambios, en particular si se considera el contexto general de una

---

(\*) Investigadora en el Centro de Economía Internacional de los Países del Este  
(\*\*) Trabajo llegado a la redacción en noviembre de 1991.

agricultura mundial que también está sufriendo profundas transformaciones.

## RETROSPECTIVA DE LOS INTERCAMBIOS EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

Desde comienzos de la década de 1970, período durante el cual la necesidad de mejorar el régimen alimentario de la población se consideró uno de los objetivos prioritarios de los planes quinquenales, los Países del Este han tenido muchas dificultades para cubrir sus necesidades con sus recursos agrícolas propios.

El notable crecimiento de la producción animal determinará un importante desequilibrio entre las nuevas necesidades de piensos y de alimentos para el ganado y las disponibilidades internas de cada uno de los Países del Este. Por esa razón, los intercambios agro-alimentarios se han desarrollado a un ritmo muy constante.

CUADRO 1

### Saldo de los intercambios agroalimentarios de los países de la Europa del Este y la URSS

	1971-1975	1976-1980	1981-1985	1986	1987	1988	1989
Checoslovaquia	-779,9	-1 295,6	-1 174,4	-1 256,2	-1 286,6	-1 518,7	-1 185,6
Bulgaria	578,8	1 016,0	879,3	567,7	625,6	585,8	487,6
RDA	-1 052,4	-1 679,3	-1 689,6	-1 412,0	-1 304,9	-1 705,5	-1 550,9
Hungría	425,0	704,7	1 257,6	1 019,5	1 011,5	1 291,3	1 443,5
Polonia	-372,8	-1 290,6	-1 039,7	-331,5	-198,7	-494,8	-569,5
Rumanía	189,2	208,2	74,9	150,9	333,8	270,7	171,0
URSS	-3 085,7	-9 818,1	-16 944,1	-12 915,5	-13 617,8	-14 879,1	-17 359,4

Fuente: FAO, Anuario Estadístico de Comercio, varios años.

El déficit de la balanza agrícola, que fue de 400 millones de dólares durante el período 1971-1975, aumentó a partir de 1975; la razón principal fue el considerable aumento del déficit de la URSS, que registró un saldo negativo de cerca

de 10.000 millones de dólares durante la segunda mitad de la década de 1970. Sin embargo, desde comienzos de la década de 1980, el desarrollo de los intercambios de los países de la Europa del Este disminuyó de forma clara, fundamentalmente como consecuencia de la política económica general de austeridad, la cual provocó una restricción de las importaciones a la que el sector agrícola no pudo sustraerse. En cambio, la URSS, que en aquella época se hallaba en una coyuntura favorable para comercializar sus productos energéticos, fuente de importantes ingresos en divisas, siguió adquiriendo importantes cantidades de productos agroalimentarios en el mercado mundial. En el quinquenio 1981-1985, se registró un incremento superior al 60% de las importaciones en valor.

No obstante, la evolución del saldo de los intercambios agroalimentarios que acabamos de resumir muy sucintamente merece algunas observaciones, debido, por una parte, a la diversidad de las situaciones de estos países y, por otra, por la importancia de la URSS en el déficit del área. En la Europa del Este cabe distinguir, en efecto, dos grupos de países. El primero —constituido por Bulgaria, Hungría y Rumanía— consiguió a lo largo de todo el período equilibrar sus intercambios y mantener un saldo positivo en su balanza comercial agroalimentaria; el segundo —compuesto por la RDA, Checoslovaquia y Polonia— se hallaba en situación deficitaria. Por otra parte, es conveniente destacar la importancia de la URSS en el desequilibrio de la balanza agroalimentaria de la zona, puesto que su contribución al déficit global se sitúa en torno al 90%.

Las importaciones se concentran en un número limitado de productos, mientras que la estructura de exportación está muy diversificada. Por sí sola, la balanza cerealista tiene una considerable importancia en la fisonomía de la balanza agroalimentaria. Las partidas de cereales, de piensos y de semillas oleaginosas representaban cerca de la mitad de las importaciones para los países de la Europa del Este y cerca del 60% en el caso de la Unión Soviética. Esta cifra pone de

manifiesto las carencias nacionales de productos destinados a la alimentación del ganado, mientras que dichos países producen suficiente cantidad de cereales para cubrir las necesidades de la población en materia de nutrición. Para paliar tales carencias, la URSS ha efectuado regularmente importaciones masivas —27 millones de toneladas de promedio anual durante el quinquenio 1975-1980, y 40 millones de toneladas en el quinquenio siguiente—, lo cual representa cerca de una quinta parte de las importaciones mundiales de cereales.

Por lo que respecta a los antiguos países satélites, el desequilibrio entre la producción animal y la producción vegetal es globalmente menos importante, por lo que su importancia en el déficit de cereales es menor. En los últimos veinte años, Polonia ha sido el país con el mayor déficit de la zona, aunque éste se ha reducido en parte en los últimos años. Cabe señalar asimismo que Hungría consiguió ser autosuficiente en este tipo de productos, registrando incluso excedentes a la exportación no desdeñables, del orden de 2 millones de toneladas en los años de buenas cosechas.

Las importaciones de los Países del Este no se limitan, sin embargo, a la partida de los cereales y a los productos forrajeros. Los productos lácteos, principalmente la mantequilla y la leche en polvo, así como la carne, han constituido una parte importante de las importaciones de estos países hasta hace poco. Por otra parte, en algunos años de cosechas escasas, la URSS importó cantidades importantes de carne para paliar el déficit en el mercado interno.

Aunque su estructura de importaciones esté limitada a un número restringido de productos, los Países del Este ofrecen una estructura de exportaciones mucho más diversificada. Las partidas de carne y animales predominan en todos los países, excepto en la URSS, donde la partida más importante sigue siendo el algodón. Figuran a continuación las frutas y hortalizas y el cuero, las pieles y las grasas, en un porcentaje mas bajo.

## **TRANSICION A LA ECONOMIA DE MERCADO Y CONSECUENCIAS SOBRE LOS INTERCAMBIOS AGRICOLAS**

Aunque estos países han seguido caminos sensiblemente diferentes en la elaboración de su política agrícola, el denominador común a todos ellos ha sido el reforzamiento de la oferta para alcanzar el autoabastecimiento, en lugar de la actuación sobre la demanda para permitir un mayor equilibrio de dicho mercado. Ciertamente se han logrado indudables progresos en materia de producción, pero en los últimos años la aceleración del crecimiento de la producción bruta observada en la década de 1970 tiende a disminuir. Ninguno de esos países ha conseguido alcanzar los objetivos fijados para el quinquenio 1986-1990, y las primeras estimaciones para 1990 arrojan unas tasas de crecimiento negativas (-2,3 % y -3,6%, respectivamente, para la URSS y los países de Europa del Este); éstos son los peores resultados registrados desde la última década.

El consumo alimentario ha mejorado también cuantitativamente, aproximándose a las tasas registradas en los países occidentales. Sin embargo, cualitativamente, los productos ofrecidos a los consumidores aún distan mucho de corresponder a las necesidades de éstos.

En efecto, hasta hace poco, la política de precios alimentarios al por menor generaba distorsiones, si bien no cabe duda de que ha contribuido a la mejora del nivel de vida de las poblaciones de la Europa del Este. Dichos precios, que se mantenían a un nivel artificialmente bajo mediante subvenciones y permanecían invariables durante muchos años, contribuían a incrementar la demanda; por otra parte, la escasez de otros bienes de consumo corriente y de servicios en el mercado no ha hecho sino acentuar la presión de los consumidores sobre la demanda de productos alimentarios.

La liberalización de los precios, recientemente introducida en algunos Países del Este, ha perturbado considerable-

CUADRO 2  
Tasa de crecimiento de la producción agrícola en los países de Europa del Este y en la URSS

	1971/75	1976/80	1981/85	1986/90	1986	1987	1988	1989	1990
	PLAN ACTUAL								
Checoslovaquia	2,2	1,9	1,9	1,3	0,6	0,6	2,9	1,8	-3,7
Bulgaria	2,9	0,9	1,2	1,6-1,9	-0,7	11,7	-0,1	0,4	-8,8
RDA	2,7	1,3	1,6	1,5	-8,7	0,0	-4,0	1,5	
Hungría	4,6	2,5	2,1	1,4-1,9	-1,0	2,4	4,3	-1,3	-6,5
Polonia	3,7	-1,7	-0,5	2,0	1,0	5,0	1,2	1,5	-1,4
Rumanía	6,5	4,2	2,0	6,1-6,7	-4,3	-5,5	5,7	-5,1	-3
URSS	0,8	1,6	1,1	2,7	1,2	5,4	1,7	0,8	-2,3

Fuente: CEPE, Naciones Unidas, *Economic survey of Europe, varios años.*

mente ese esquema. Se ha observado una rápida subida de los precios al por menor, lo cual ha provocado la inmediata caída de la demanda y ha permitido a dichos países obtener excedentes para la exportación. Esta nueva situación no esta exenta de problemas, ya que dichos países se enfrentan a una dificultad que los grandes países productores agrarios ya conocen bien: el problema de la comercialización de los excedentes. ¿En que mercados potenciales pueden pensar los países del Este?

### **LA DIFÍCIL INSERCIÓN DE LOS PAÍSES DEL ESTE EN LA AGRICULTURA MUNDIAL**

Hasta 1989, se estimaba que el 60 % de los intercambios de productos agroalimentarios se producía entre Países del Este. En ese comercio, los intercambios se realizaban fundamentalmente con la Unión Soviética según acuerdos de trueque. La Unión Soviética abastecía a los países satélites de energía y a cambio importaba productos agrícolas y productos manufacturados. Algunos países, como Bulgaria y Rumanía, dependían aún más de la URSS, puesto que sus intercambios en dicho sector representaban un 80 %, mientras que países como Hungría y Polonia ya llevaban unos años intentando comercializar sus productos agrícolas en los mercados occidentales, figurando la CEE en el primer lugar de dichos mercados.

La desintegración del CAEM, producida en 1990, modifica considerablemente las modalidades de intercambio dentro de dicha zona. Desde el 1 de enero de 1991, el pago de los intercambios ya no se efectúa en rublos transferibles, sino en divisas convertibles y tomando como base los precios mundiales. Esta nueva reglamentación ha afectado considerablemente a las relaciones comerciales entre los antiguos países miembros y ha provocado un desmoronamiento del comercio "intra-CAEM". En efecto, como consecuencia de la disolución del CAEM, estos países son competidores directos

de los grandes países exportadores occidentales en el mercado soviético. Es evidente, pues, que los países de la Europa del Este sólo podrán ofrecer sus productos a precios tan competitivos como los que aplican los países occidentales. Además, la URSS, que tiene dificultades de ajuste de su balanza de pagos como consecuencia de la caída de sus ingresos de exportación de productos energéticos, ha podido obtener de Occidente donaciones y créditos preferenciales para sus importaciones, facilidades que los antiguos países satélites no podrían concederle. Se observa también un resurgimiento de las antiguas prácticas de trueque, que habían sido abolidas oficialmente el 1 de enero de 1991.

Polonia, por ejemplo, vendió 140.000 toneladas de trigo a cambio de gas soviético (1). Checoslovaquia debería suministrar 20.000 toneladas de carne, 10.000 toneladas de mantequilla y 4.000 toneladas de leche en polvo a la Federación Rusa (por un valor de 130 millones de dólares) a cambio de petróleo, materias primas y productos químicos (2). Hungría también ha suscrito un acuerdo de compensación por un importe de 670 millones de dólares. Esta transacción se refiere al suministro de 500.000 toneladas de trigo, 100.000 toneladas de carne y 30.000 toneladas de mantequilla a cambio de combustibles y de madera. Hungría está manteniendo actualmente negociaciones con la República de Ucrania para firmar un acuerdo de compensación cuyos términos aún no están claramente definidos.

Por otra parte, la ayuda financiera que los países occidentales conceden a la Unión Soviética y los acuerdos de comercio triangular que la CEE pretende establecer podrían reactivar las exportaciones. Respecto a este último punto, la CEE acaba de firmar un acuerdo con los Países del Este por el que se autoriza un aumento del 10% durante cinco años en las exportaciones de carne húngara, polaca y checoslovaca, que serán inmediatamente reexportadas a la Unión Soviética. Es

---

(1) Agra Europe, Lettre des Pays de l'Est, n° 14, 16 de mayo de 1991.

(2) Blaha, Jaroslav, L'Economie tchécoslovaque, Le Courrier des Pays de l'Est, 1991, n° 230, pág. 81

necesario precisar que, aunque a corto plazo tales disposiciones sin duda aliviarán los mercados, no constituyen en absoluto una solución a largo plazo.

Cabe asimismo señalar que el desmoronamiento del comercio intra-CAEM también se debe a la integración económica y monetaria de la antigua RDA a la RFA en junio de 1990. Con la reunificación, los intercambios con dicho mercado ya están sujetos a las normas que regulan el comercio de la CEE desde el 3 de octubre de 1990.

Los vínculos comerciales establecidos de forma autoritaria habían creado, por tanto, una gran dependencia de los antiguos países satélites respecto de la URSS. La primacía de los intercambios Este-Este, que se había impuesto, limitaba la presencia de los países miembros en los mercados occidentales. No obstante, por lo que respecta al comercio agroalimentario, algunos países como Polonia y Hungría, exportaban cantidades no despreciables de carne y de animales vivos al mercado de la CEE. Se comprende la importancia que han podido tener esas exportaciones de productos agroalimentarios, ya que han facilitado a dichos países una fuente de divisas no despreciable que les ha permitido importar productos industriales. Es necesario, sin embargo, relativizar tales afirmaciones y tener muy presente que el comercio con el Oeste ha sido muy marginal hasta hace pocos años, registrando incluso en el período reciente una tendencia a la baja. El porcentaje de intercambios Este-Oeste para los quinquenios 1971-1975 y 1981-1985 fue, respectivamente, del 3% y del 2%. El acceso a los mercados occidentales sigue estando muy protegido por barreras arancelarias y cuantitativas totalmente disuasorias.

Sin embargo, los acontecimientos políticos que se han producido en las antiguas democracias populares y la clara voluntad de reforma de sus economías han modificado notablemente las relaciones Este-Oeste. Esta evolución se ha traducido en medidas concretas de ayuda en el marco del programa PHARE, establecido en julio de 1989. Este programa, limitado

en un principio a Polonia y a Hungría, se ha extendido desde entonces a todos los países de la Europa del Este (3).

Paralelamente, desde 1988, la CEE ha multiplicado las concesiones para facilitar el acceso a su mercado a los Países del Este. En efecto, para estos últimos, se está creando progresivamente un régimen liberal. Sin embargo, aunque la CEE está dispuesta a ayudar a los Países del Este, no piensa dejarse invadir por sus productos agrícolas. La liberalización de los intercambios entre ambas zonas debe seguir siendo compatible con el correcto funcionamiento de las OCM (Organizaciones Comunes de Mercado) que regulan la PAC. De hecho, la apertura de las fronteras comunitarias a dichos países se produce en un período en que determinados mercados están deprimidos, y una liberalización de los intercambios sólo contribuiría a incrementar los inmensos excedentes de productos alimentarios de la Comunidad. Los problemas recientes relativos a las exportaciones de la Europa del Este de carne y de animales vivos han puesto de manifiesto los límites de una política de ese tipo. En resumen, las concesiones recientemente concedidas siguen siendo por ahora modestas.

Ante esa situación, los Países del Este que habían manifestado su voluntad de apertura hacia los mercados exteriores y de ruptura con las antiguas prácticas intervencionistas propias del régimen socialista se ven obligados a dar marcha atrás. Se tiende a un mayor proteccionismo, con objeto de limitar la invasión de los productos occidentales. Se utilizan diversos medios, como el establecimiento de cuotas y de licencias de importación y la subida de los derechos de aduana. Al mismo tiempo, se crea un sistema de subvenciones a la exportación con objeto de situar los precios nacionales al nivel de los precios mundiales y de facilitar la comercialización de los excedentes exportables.

---

(3) La ayuda prevista en el programa beneficia sobre todo a Polonia (hasta un máximo del 40%) y a Hungría (27%), mientras que los fondos concedidos a los restantes beneficiarios son proporcionalmente menores (Checoslovaquia, 5%; Rumanía, 2%; Bulgaria, 1%).

## **¿QUÉ ESTA EN JUEGO Y CUALES SON LAS PERSPECTIVAS EN MATERIA DE INTERCAMBIOS?**

La URSS ha permanecido al margen de esta evolución debido a la degradación general que experimentó en 1990 y que se ha intensificado en 1991. Tras seis años de *perestroika* jalonada de decretos y de proyectos de reformas aplicados parcialmente, la situación alimentaria ha experimentado un claro deterioro, a pesar de varios años de cosechas excepcionales y de los considerables esfuerzos realizados por los países occidentales en el marco de la ayuda alimentaria. La escasez y la introducción de bonos de racionamiento siguen siendo muy frecuentes y tienden a generalizarse en todas las grandes ciudades desde el invierno pasado.

A las dificultades tradicionales de la agricultura se han sumado problemas financieros y presupuestarios que han desacelerado considerablemente el proceso de reforma. Persiste el desequilibrio entre la oferta y la demanda, y el déficit del suministro de productos alimentarios ha empeorado considerablemente en los últimos meses.

Las autoridades soviéticas reconocen que el problema agrícola no puede resolverse a corto plazo y que las importaciones proseguirán con objeto de cubrir el déficit y de reconstituir los *stocks*. En efecto, cabe prever que en 1991 el sector agroalimentario sufrirá las consecuencias de la desorganización existente. No obstante, subsisten numerosas incertidumbres en lo referente a las condiciones en que podrán efectuarse dichos intercambios; cabe preguntarse en particular si los países occidentales mantendrán los precios y los créditos preferenciales concedidos hasta ahora, ya que la URSS se ha convertido en un cliente cada vez menos solvente.

La evolución de la situación agrícola en la URSS influirá sin duda decisivamente sobre el equilibrio del mercado agrícola mundial. Desde mediados de la década de 1970, la URSS era un tradicional comprador de cantidades considerables de cereales para satisfacer sus necesidades internas. Por

CUADRO 3  
Balance de la URSS (cereales)  
(en millones de toneladas)

	1982/83	1983/84	1984/85	1985/86	1986/87	1987/88	1988/89	1989/90	1990/91
<b>TRIGO</b>									
Producción.....	86	79	68,6	78,1	92,3	83	84,5	92,3	105
Importaciones.....	20,2	20,5	28,2	16,5	15,9	22,4	15,3	14,5	13
de Canadá.....	5	5,8	7,6	4,7	6	4,4	2,7	3,5	4
CEE.....	3,4	3,6	6,1	5,2	5,9	2,9	4,8	4,4	3
Estados Unidos.....	3	4,4	6,1	0,2	0,5	12,6	4,6	4,5	3,2
Argentina.....	4,2	3,6	4,1	0,7	0,5	0,6	0,3	0,5	0,3
Australia.....	1	1,6	2	3,2	1,3	0,3	0,2	1	
<b>CEREALES SECUNDARIOS</b>									
Producción.....	86	99	90,5	100	106,2	114	97,6	105,1	118,3
Importaciones.....	11,3	11,5	27,1	12,8	12,4	9,1	23,3	23,4	14
de Canadá.....	1,8	0,5	0,8	0,5	2,2	0,3	0,1	0,9	1
CEE.....	0,3	0,2	2,7	1,5	1,2	2	3,4	3,4	2
Estados Unidos.....	3,2	6	16,2	6,7	4,1	4	16,7	16,6	9
Argentina.....	5,4	3,3	4	1,6	1,3	0,4	1	0,4	0,3
<b>TOTAL CEREALES</b>									
Producción.....	172	178	173	178,1	210	197	182,1	197,4	223,3
Importaciones.....	31,5	32	55,3	29,3	28,3	31,5	38,6	37,5	27
de Canadá.....	8,8	6,3	8,2	5,3	8,2	4,7	2,8	4,4	5
CEE.....	3,7	3,8	8,8	6,9	7,2	5,4	8,2	7,7	5
Estados Unidos.....	6,2	10,4	22,6	7	4,5	16,6	21,3	21,1	12,2
Argentina.....	9,6	6,9	8	2	1,8	1	1,4	0,9	0,6
Australia.....	1	1,7	3,2	3,2	1,4	0,3	0,3	0,2	1

Fuente: USDA

lo que se refiere a la demanda de cereales, el problema —ya bien conocido— es el enorme derroche en la utilización de esos cereales, destinados principalmente a alimentar al ganado. A mediados de la década de 1980, la ganadería soviética aún seguía absorbiendo cerca del 75% de la producción nacional de cereales, con un fuerte predominio de trigo y de maíz. Parece evidente que si se consiguiera paliar esa deficiencia de la alimentación animal, utilizando en particular productos oleaginosos —como se hace en los países occidentales—, se reduciría sensiblemente el déficit de cereales. La sustitución de cereales por soja sería una baza importante en el mercado agrícola mundial, ya que representaría una enorme pérdida de salidas comerciales para los grandes exportadores.

Cabe señalar que ésta beneficiaría ante todo a Estados Unidos y, en menor medida, a los países de América Latina a expensas de la CEE, que es una importadora neta de este tipo de productos, *absorbiendo* cada año cerca de la mitad de las importaciones mundiales.

La reducción de las pérdidas durante el proceso de producción es otro factor que podría modificar la importación de productos agrícolas. Por ejemplo, ya en la fase de la recolección, se registra cerca de un 20% de pérdidas de cereales, un 50% de patatas y hasta un 60% de frutas (4). Su efecto es particularmente desastroso en la URSS, donde las pérdidas en cereales equivalen aproximadamente a las necesidades de importaciones. Por otra parte, también lo es en los países de Europa del Este, donde se registran enormes pérdidas durante los procesos de producción por la falta de capacidad de almacenamiento, transformación y conservación de los productos. Resulta aún más difícil hacer una previsión sobre los intercambios agroalimentarios, puesto que la agricultura de los países occidentales se halla en plena transformación. La crisis de superproducción a la que deben hacer frente estos países puede modificar, en un futuro próximo, las condiciones

---

(4) Alain Giroux, «Transformation et distribution des produits agricoles en URSS: la désagrégation», *Le Courrier des Pays de l'Est*, n° 335, diciembre 1990, pág. 3.

particularmente favorables que han conocido los Países del Este y la Unión Soviética en los últimos diez años. El crecimiento constante de la producción mundial frente a una demanda tendente al estancamiento ha provocado una crisis de superproducción que ha dado lugar al desmoronamiento de los precios agrícolas mundiales.

Frente a ese aumento de los excedentes, los grandes países exportadores, ante todo Estados Unidos y la CEE, han reforzado sus políticas complementarias y de ayuda en un intento de extender a cualquier precio su posición en los mercados exteriores. Estas políticas se han traducido en un incremento de las subvenciones a la exportación, lo que ha permitido rebajar los precios a un nivel inferior al que le hubiera correspondido en ausencia de intervención. Las negociaciones actuales del GATT, en el marco de la Ronda Uruguay, tratan de llegar a un acuerdo entre los grandes países exportadores con objeto de liberalizar el comercio agrícola. La reducción de estas subvenciones a la exportación es tema clave de discusión, desde 1986. Todos los estudios empíricos coinciden en afirmar que, si dichos países consiguieran llegar a un acuerdo, la liberalización de los intercambios agroalimentarios provocaría una subida de los precios mundiales, una reducción de la producción y un incremento del volumen de los intercambios (5). Por su parte, la Comunidad Europea y Estados Unidos han optado por políticas de regulación de la oferta —congelación de las tierras y cuotas de producción— que deberían modificar sensiblemente su capacidad de exportación. Pues bien, desde hace unos años, estos países comercializaban sus excedentes en los mercados de Europa del Este, y sobre todo en el soviético. Las principales partidas afectadas —los cereales sobre todo cebada, mantequilla y, en menor medida, los piensos son actualmente los productos más afectados por la política de regulación de la oferta. La disminución progresiva de la producción ya ha provocado una reabsorción significativa de los excedentes. Con la mantequilla, la CEE ha perdido una de sus salidas comerciales tradicionales.

---

(5) Naciones Unidas, Boletín Económico para Europa, vol. 40, 1991, pág. 156.

## **¿QUE CAPACIDAD TENDRAN LOS PAISES DEL ESTE PARA EXPORTAR SUS PRODUCTOS?**

El futuro de las exportaciones de estos países dependerá de la evolución de la oferta y de la demanda internas, por una parte, y de su capacidad para mejorar la competitividad de sus productos, por otra.

Como hemos visto, en 1990, los efectos acumulados de una baja de la demanda resultante del aumento de los precios y de la pérdida de salidas comerciales tradicionales hicieron posible que dichos países tuvieran más excedentes exportables. Sin embargo, es preciso matizar estos alentadores resultados desde una perspectiva a corto plazo. En efecto, habida cuenta de las dificultades existentes para comercializar los excedentes y de la penetración de los productos alimentarios importados, no hay que descartar que estos países opten por una regulación del mercado a través de una reducción de la producción. Las crecientes dificultades a las que se enfrentan los agricultores apoyarían esta idea, en una coyuntura de aumento de los costes de producción resultante de la liberalización de los precios de los factores de producción (abonos, carburante, etc.) y de la estabilización de los precios al por mayor registrada recientemente. En la práctica, este ajuste recesivo ya se ha iniciado en Polonia, Hungría y Checoslovaquia, donde se observa una disminución significativa de la producción, siendo el sector de la ganadería el más afectado por ahora. Los Gobiernos intentan resolver este problema estableciendo nuevas disposiciones que parecen basarse cada vez más en las de la Política Agrícola Común de la CEE. En particular, se han introducido precios mínimos garantizados y determinadas cantidades de productos son ahora objeto de intervención; las autoridades públicas adquieren esos productos mientras se encuentran salidas comerciales. No obstante, estas medidas siguen siendo limitadas, por exigencias presupuestarias.

Además, sigue habiendo escasez en determinados mercados alimentarios y, en ocasiones, los Gobiernos se han visto obligados a limitar las exportaciones de determinados pro-

ductos —o incluso a prohibir las exportaciones— hasta finales de 1991, como ha ocurrido en Bulgaria y en Rumania.

Por otro lado, cabe preguntarse si esos productos serán realmente competitivos en el mercado mundial. La liberalización de los precios no ha influido realmente en la competitividad vía precios de los productos agroalimentarios en los mercados exteriores, ya que, en la mayor parte de los casos, las devaluaciones sucesivas de las monedas nacionales compensan las subidas de los precios. En cambio, la calidad de los productos aún dista mucho de ajustarse a las normas occidentales. Debe hacerse un esfuerzo en este sentido, lo cual exigirá al mismo tiempo una mejora cualitativa de estos productos y una adaptación a las necesidades de los mercados exteriores.

Sin duda alguna, las perspectivas a medio plazo de la reactivación del sector agrícola dependerán en gran medida del éxito de una reestructuración económica global. A la espera de esa fase final, no cabe duda de que esos mercados seguirán estando desestabilizados.

## BIBLIOGRAFIA

- ANTAL E., «Beteiligung der RGW-Länder am agrarwelthandel», *Revue Osteuropa-Wirtschaft*, junio, 1981.
- GIROUX ALAIN, «Transformation et distribution des produits agricoles en URSS: la désagrégation», *Le Courrier des Pays de L'Est*, nº 335, diciembre 1990, págs. 3 a 36.
- LHOMEL EDITH, «Les productions agricoles en Europe de l'Est», *Le Courrier des Pays de l'Est*, nº 336, enero 1989, pág. 3 a 28.
- LHOMEL EDITH, «L' industrie agro-alimentaire en Europe de l'Est», *Le Courrier des Pays de l'Est*, nº 338, marzo 1989, pág. 3 a 32.
- Naciones Unidas, *Bulletin économique pour l' Europe*, vol. 40, Nueva York, 1988.
- Naciones Unidas, *Economic Survey of Europe in 1990-1991*, Nueva York, 1991, 358 páginas.
- Agra Europe, *Lettre des Pays de l'Est. Varios números 1991*.

## RESUMEN

*La penuria que caracteriza, desde hace veinte años, a la agricultura de los Países del Este está sufriendo profundas mutaciones. En la década de los noventa, parece posible incluso probable, que los países de la Europa del Este consigan reducir los desequilibrios en sus mercados agrícolas. De momento ya se han podido observar resultados notables en los países más avanzados hacia la economía de mercado.*

*La evolución más espectacular en este período ha sido el paso desde una situación de crisis alimentaria a un estado de capacidad excedentaria en numerosos mercados agrícolas. Esta situación presagia nuevas perspectivas de intercambios, con reducciones sensibles de las importaciones y la posibilidad de incrementar las exportaciones, pero la inserción en el comercio agrícola mundial se presenta difícil, habiendo surgido ya numerosos problemas.*

*En el Este la desaparición del CAME ha disminuido considerablemente el comercio inter-zona. En el Oeste, el dispositivo proteccionista de los mercados agrícolas no deja muchas oportunidades a los excedentes. Ante dicha situación, los gobiernos de estos países deben buscar soluciones, aunque sea de manera transitoria, para conseguir regular su mercado agrícola.*

## RÉSUMÉ

*La pénurie qui caractérise depuis vingt ans l'agriculture des Pays de l'Est connaît actuellement de profondes mutations. Dans les années 90, il semble possible, voire probable, que les pays de l'Europe de l'Est vont parvenir à réduire les déséquilibres de leurs marchés agricoles. Pour l'instant, on a déjà pu observer des résultats notables dans les pays les plus avancés vers l'économie de marché.*

*L'évolution la plus spectaculaire dans cette période a été le passage d'une situation de crise alimentaire, à un état de capacité excédentaire dans de nombreux marchés agricoles. Cette situation laisse présager de nouvelles perspectives d'échanges, avec de sensibles réductions des importations et la possibilité d'augmenter les exportations. Mais l'insertion dans le commerce agricole mondial s'annonce difficile, de nombreux problèmes s'étant déjà présentés.*

*A l'Est, la disparition du CAEM a considérablement diminué le commerce inter-zone. A l'Ouest, le dispositif protectionniste des marchés agricoles laisse peu d'opportunités aux excédents. Face à cette situation, les gouvernements de ces pays doivent rechercher des solutions, bien que transitoirement, pour parvenir à réglementer leur marché agricole.*

## SUMMARY

*The shortage that characterized the agriculture of the countries of Eastern Europe for twenty years is undergoing profound change. It seems possible, even probable, that in the nineties, the countries of Eastern Europe will manage to decrease the imbalances in their agricultural markets. Already, notable results have been achieved by the more advanced countries in their transition to market economies.*

*The most impressive change in this period has been the move from food crisis to food surplus in many agricultural markets. This situation opens the way for new trade opportunities, with substantial decreases in imports and the possibility of increasing exports. But entry into the world trade in agricultural products will not be easy, and many problems have already emerged.*

*The disappearance of CMEA has considerably decreased trade within Eastern Europe. In the West, protectionist mechanisms in agricultural markets do not offer many opportunities for these surpluses. Faced with this situation, the governments of these countries must seek solutions, even of a transitional nature, to stabilize their agricultural markets.*